

Discurso do Diretor-Geral da FAO, Jacques Diouf, na abertura da 30ª Conferência Regional da FAO para América Latina e Caribe

Data: 16/04/2008

Señor Presidente de la República,

Señor Presidente del Consejo,

Señoras y señores ministros,

Señoras y señores delegados,

Excelencias,

Señoras y señores:

Es para mí un honor y un gran placer estar hoy con ustedes en la trigésima Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

En nombre de la Organización y en el de todos ustedes, desearía expresar al Excelentísimo Señor Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, a su Gobierno y al pueblo brasileño nuestra profunda gratitud por su hospitalidad y su calurosa acogida.

Desde 2003, la economía mundial ha experimentado un crecimiento del 3,5 % anual. Esta progresión ha sido superior en América Latina y el Caribe, donde el crecimiento económico ha alcanzado una media cercana al 5 % anual.

La región ha aprovechado esta coyuntura favorable. Entre 1990 y 2002, la población de la región que vivía en condiciones de pobreza extrema había alcanzado 97 millones de personas. Para 2007, esa cifra se había reducido en casi un tercio, hasta situarse en 69 millones.

A nivel mundial, pese a los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996 y en la Cumbre del Milenio de 2000, el examen de los datos más recientes sobre la inseguridad alimentaria revela que la tendencia a la disminución del número de personas hambrientas se ha detenido: 862 (OCHOCIENTOS SESENTA Y

DOS) millones de personas sufrían de subnutrición en 2002-04, frente a 854 (OCHOCIENTOS CINCUENTA Y CUATRO) millones en 2001-03.

En la región, entre 1990-92 y 2002-04, el número de personas subnutridas ha disminuido en 7,3 millones, es decir, una reducción del 3 %. En este sentido, América Latina y el Caribe han hecho progresos alentadores con vistas a alcanzar el primer objetivo de desarrollo del Milenio. No obstante, la región está aun lejos de alcanzar el objetivo fijado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, consistente en reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre para el año 2015.

En 2002-04, 52,1 millones de personas, es decir, el 10 % de la población de la región, seguían estando afectadas por el hambre. La población indígena, cuyos ingresos son de un 45 % a un 60 % inferiores a la media regional, es quien se ve más gravemente afectada. La iniciativa "América Latina y el Caribe sin Hambre" ha fijado un objetivo ambicioso, erradicar por completo el hambre. Es un desafío que está a nuestro alcance.

América Latina y el Caribe tienen unos excedentes del 31 % por lo que hace a los recursos alimentarios. El problema del hambre en la región, por lo tanto, no está relacionado con la producción, sino con el acceso a los alimentos. El aumento de las exportaciones debe permitir un incremento de los ingresos y por ende de los recursos que pueden distribuirse.

Señor Presidente de la República,

Excelencias,

Señoras y señores:

La subida actual de los precios de los productos alimenticios es un gran desafío, ya que la seguridad alimentaria de millones de personas en todo el mundo está hoy en día amenazada. Entre enero de 2007 y enero de 2008, el índice de precios de los alimentos de la FAO aumentó un 47 %. Esta subida de los precios se ha debido principalmente a los productos cereales (62 %), los aceites vegetales (85 %) y los productos lácteos (69 %). En 2008, a pesar del aumento del 2,6 % de la producción mundial de cereales previsto, los precios de la mayoría de los cereales deberían mantenerse en niveles elevados y algunos deberían continuar aumentando. Las existencias de cereales seguirán disminuyendo hasta situarse en 405 millones de toneladas al final de la campaña agrícola de 2008, esto es, su nivel más bajo desde 1982.

En consecuencia, el costo de las importaciones de alimentos de los 82 países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, cuatro de los cuales se encuentran en la región, a saber Ecuador, Haití, Honduras y Nicaragua, aumentará un 35 %. Por lo tanto, es esencial proteger a los grupos de población vulnerables de la región. Para ello es preciso aplicar medidas inmediatas con objeto de aumentar rápidamente la producción alimentaria local y prevenir los efectos negativos de una nueva escalada de los precios.

Por esa razón, en diciembre pasado puse en marcha una iniciativa dirigida a sostener a los países más afectados y proteger a las personas indigentes contra el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos mejorando el acceso a los insumos de los agricultores pobres de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos a fin de estimular la producción agrícola local. Alentamos a los gobiernos, las instituciones internacionales y los organismos bilaterales de desarrollo a contribuir a esta iniciativa, dado que si bien la FAO ha asignado ya 17 millones de dólares a este programa con cargo a sus propios recursos, convendría alcanzar 1 700 (MIL SETECIENTOS) millones de dólares para lograr los efectos mundiales esperados.

El auge actual de los biocombustibles es objeto de un amplio debate en el mundo. La FAO reconoce que estos nuevos productos podrían desarrollarse en respuesta a consideraciones al tiempo comerciales, energéticas y agrícolas. En esta fase, podemos todavía organizar este sector a fin de que beneficie a los más pobres mediante la mejora de sus ingresos y un acceso más fácil a la energía en el plano local. Se trata de una cuestión muy compleja. El carácter positivo o negativo de la incidencia del desarrollo de las bioenergías en la seguridad alimentaria dependerá de las políticas que se adopten a escala nacional e internacional sobre la producción y la distribución nacionales, así como sobre los factores que afectan al comercio internacional, especialmente las subvenciones y los derechos de importación.

Para hacer frente a los problemas relacionados con el cambio climático deben tomarse medidas urgentes en distintos frentes. Los huracanes y las tormentas tropicales en América

Central y el Caribe, las recientes inundaciones en Bolivia provocadas por “La Niña” y las lluvias torrenciales que se han abatido sobre Ecuador son algunos ejemplos recientes de sus efectos devastadores.

Desearía expresar mi completa solidaridad a los países afectados por esas catástrofes naturales y reiterarles el compromiso de la FAO a estar a su lado. Además de la ayuda de emergencia que proporciona, la Organización seguirá contribuyendo al restablecimiento de la capacidad de producción agrícola y a la reducción de la vulnerabilidad de los damnificados.

Según los datos de 2006, la agricultura representa el 6,4 % del producto bruto total de la región y su crecimiento anual asciende a 4,6 % aproximadamente. El así llamado sector agrícola “amplio”, que incluye las relaciones con los sectores previos y posteriores, representa, a su vez, cerca del 30 % del producto bruto de la región y desempeña un papel determinante en los mercados agrícolas mundiales.

La producción agrícola puede todavía progresar. Al final de los años noventa, había en la región 162 (CIENTO SESENTA Y DOS) millones de hectáreas de tierras cultivables, superficie que podría alcanzar 223 (DOSCIENTOS VEINTITRÉS) millones de hectáreas en 2030 sin comprometer los bosques.

América Latina y el Caribe produjeron en 2007 un total de 170 millones de toneladas de cereales, por lo que es la región en la que se han registrado los aumentos de la producción más importantes. Es preciso seguir invirtiendo en los ámbitos de la infraestructura rural y de las tecnologías para lograr aumentar la producción. Es importante orientar la investigación hacia la puesta a punto de variedades resistentes al cambio climático a fin de poder alimentar a una población mundial que alcanzará 9 000 millones de personas en 2050.

La región es el principal exportador mundial de carne bovina y de aves de corral y el tercer exportador de carne de cerdo. Para continuar desempeñando un papel de primer orden en el mercado ganadero mundial, es importante redoblar los esfuerzos por prevenir y controlar las enfermedades transfronterizas. Su erradicación debe constituir una prioridad para la región. Actualmente, las dos amenazas principales para la producción animal en la región son la fiebre aftosa y la gripe aviar.

Hasta ahora, los países de la región no han resultado afectados por el virus H5N1 de la gripe aviar altamente patógena, pero aun así no debe descuidarse el riesgo de introducción de este virus en la región a través de los intercambios comerciales internacionales y de los

desplazamientos de las aves migratorias. Por esta razón es importante reforzar las medidas de prevención y de respuesta rápida.

La producción forestal en América Latina y el Caribe continuó creciendo en 2006-07 gracias al aumento de la demanda interior y de las exportaciones hacia Asia y América del Norte. Además, cabe señalar el efecto de la oferta adicional resultante de unas plantaciones forestales particularmente dinámicas en los países del Sur.

El sector forestal representa más de 25 000 millones de dólares de las exportaciones regionales y proporciona empleo directamente a más de 2 millones de personas e, indirectamente, a 10 millones de personas.

Pero América Latina y el Caribe se enfrentan a graves problemas de degradación y deforestación contra los cuales es preciso luchar.

El sector de la pesca y la acuicultura es muy importante para la región. En 2005, los productos pesqueros, el 90 % de los cuales son productos marinos, representaban el 22 % del total mundial. La acuicultura, que es especialmente dinámica en la región, ha doblado desde 1996 su participación en la producción y alcanza el 7 %.

Los problemas que se plantean para la pesca están relacionados con la sobreexplotación de los recursos pesqueros y, por lo que hace a la acuicultura, con sus repercusiones sobre el medio ambiente. Esta situación justifica un fortalecimiento del marco reglamentario e institucional y el recurso a una planificación estratégica vinculada a nuevas inversiones en el sector de la acuicultura.

Señor Presidente de la República,

Excelencias,

Señoras y señores:

El sector agrícola puede desarrollarse si se superan ciertos obstáculos. La región se enfrenta en efecto a tres grandes limitaciones: la carencia de una estrategia a largo plazo, inversiones públicas insuficientes y una gestión del gasto agrícola que podría mejorarse considerablemente.

Son precisos, pues:

Un esfuerzo de coordinación para integrar mejor los sectores público y privado, con inclusión de los pequeños agricultores.

Una ayuda inmediata en favor de las familias vulnerables que debe ir acompañada de inversiones para permitirles satisfacer por sí solas sus propias necesidades.

Por último, debe aumentar no solo la cantidad sino también la calidad de los gastos, prestando gran atención al seguimiento y a las evaluaciones económicas y sociales de los programas.

Todos los retos que acabo de mencionar están incluidos en el programa de esta trigésima Conferencia Regional para América Latina y el Caribe.

Otro tema importante del programa será la mesa redonda acerca del seguimiento de la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural.

Señor Presidente de la República,

Excelencias,

Señoras y señores:

El desarrollo de la agricultura es de vital importancia para hacer frente a los mayores desafíos en el plano mundial, especialmente la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema.

En 2008, por primera vez en un cuarto de siglo, el Banco Mundial consagró su Informe sobre el desarrollo mundial al tema de la agricultura. La FAO se complace en constatar que el trabajo perseverante de información y concienciación sobre la importancia de la agricultura comienza a dar frutos.

Del 3 al 5 de junio de 2008 los jefes de Estado y de gobierno de los Estados Miembros se reunirán en Roma, en la Cumbre sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, en un momento en el que los motines provocados por el hambre se propagan por los diferentes continentes. Será una ocasión única para adoptar las políticas, las estrategias y los programas necesarios

para afrontar los grandes desafíos que, al margen del aumento de los precios, plantea la cuestión de la producción agrícola, sobre todo en los países pobres. Desearía subrayar, por consiguiente, la necesidad de que sus distintos países estén representados en esta Cumbre por sus jefes de Estado y de gobierno, habida cuenta de la importancia de estos diferentes temas para su región y para el mundo, así como de los conflictos sociales y políticos actuales provocados por el alza de los precios de los géneros alimentarios y la inflación.

Expreso mi gratitud al Presidente Lula, quien, ya en junio de 2007, fue el primer Jefe de Estado en alentar esta iniciativa y que demuestra, con los programas Fome Zero, PRONAF, PRODUZIR, GESTAR, Bolsa Familia y Alimentación Escolar, un liderazgo ejemplar en la lucha contra el hambre.

Les doy las gracias por su amable atención y les deseo pleno éxito en sus trabajos.